

Sonetos y madrigales

Adolfo Schwarzenberg

Un libro con tapas de un verde suave contiene 20 poemas de Nina Donoso, editados por el Grupo Fuego de la Poesía de Santiago, que me vació en señalar como la expresión lírica más tierna y vigorosa a la vez que haya llegado a mis manos en los últimos tiempos. Versos tan ágilmente narrativos que concentran en pocas líneas historias de ricas vivencias, motáculos asombrosos, pureza hasta en los juegos de amor, son atributos felices que caracterizan a esta obra.

Antes de poseer el libro, había escuchado recitar a la poetisa. Entre lecturas de tono convencionalmente emocional, destacaba de repente la palabra desprovista de adornos acústicos, serena, sobera, de esta pequeña mujer morena, aunque rápida de gestos y llena de ardor, dominada y aunque de mirada vivaz concentrada.

La lectura sobrecoge y brinda placer al que ama las cosas dichas con hondura y nobleza, con giros propios e interpretaciones sorprendentes. Hay visión cósmica, en raíz religiosa. Algo emparentado con la antropología.

En el madrigal de la Bella Durmiente se queja que ésta, la hermana poesía, se va muriendo, sumergida a bandazos con las alas rotas en mares de cemento y llantos, de profeta. Leyéndola se siente que las alas renacen siempre de nuevo. Canta a Valparaíso donde crecen los duendes del milagro dibujando ventanas de geranios y esas locas veredas reitorcidas.

Retrata el árbol muerto, despojado de su candor, evoca el viaje por la niebla, hacia la muerte, y sobre su "balcón ya marchito" pronuncia: "Y bajo el cielo de octubre", sola con mis soledades", ruente las monedas de oro—del salario que no tuvo". En sus poemas asoma a menudo la amargura y la nostalgia, pero tan entreverados de impresiones de inaudita frescura que queda espacio para la duda dichosa. Así rezan estrofas como "El cántaro de Piedra": "Esta es la copa, llamada de nuevo" de versos de leyendas y promesas", quiero encontrarte más allá del tiempo", en el vuelo rapacial de las abejas / llena la copa, cúmalas de estrellas", que brille el vino, que salte el perfume" en el cristal de diatamas violetas" y que brinden las

diosas y los ángeles" con vino viejo en cántaro de piedra".

El "Madrigal de la Nostalgia" merecería copiarse enteramente. Sea esto una sugerencia para conseguirse el libro verde. Igualmente "Yo soy esa pepetera", "Difícil Viaje" y "Te di mi voluntad". Nina Donoso está encantada y sabe enseñar.

No me resisto a copiar "Yo soy esa pequeña" tanto por su vigor como por su profundidad: "Yo soy esa pequeña porción de tierra oscura" que palpares un día tus innumerables dedos. Te acuerdas alfarero, la forma que me diste? Algo de pez y sierpe de paloma o insecto. El tiempo y lo absoluto brillaban en el agua". El tiempo y el olvido crecen en los corales. "Las sombras del taller donde la luz nacía" ordenaba la forma de los primeros árboles... Te acuerdas, alfarero? la noche vigilante", las llamas que lamían las paredes del caos", la sed, la espera, larga, el puente de los astros, ... y otra vez levantaste mi forma de la tierra" al farero, alfarero, quéname, al rojo vivo" para no regresar en mi forma de barro".

Uno está tentado a copiar todo. Que tierra comienza el madrigal del recuerdo: "Era el jardín perfecto", cada flor me ganaba en estatura" la pequeña violeta era mi madre" y el jazmín diminuto era mi hermano" y qué grandes las manos de mi padre" / la cabellera negra de mi madre / era un río de luz en la mañana. "Todo cabía en el tazón azul: "La leche, el pan, la rosa y la ventana / el viento se llegaba hasta la casa" caracoteando un potrero de presagios.

Y que delicadeza en disminuir la fragilidad en el mismo madrigal: "Me crecían las manos y las penas, se me quebró el tazón de porcelana y lloré entre las faldas de mis abuelas".

Del mar canta como "vendimadora de la espuma" y avanza con melodías sobre labios como el mismo mar por las calles del puerto: "Y voy y vuelvo y vengo y me desvío", musicalidad y movimiento de ronda que se repiten a menudo y que lleva en la sangre.

José se revela en domingo de resurrección en el paisaje real y espiritual que ama la poetisa, y en el "Madrigal del encuentro" halla palabras únicas: "Decir amor es poco. Es imposible, para hablar de nosotros, decir una palabra" que ya dijeron todos los aman-

tes de la tierra" Voy a inventar palabras que contengan, el aroma marino de tus ojos, la luz de tu serena inteligencia, voy a hacer un idioma, balbuceo del viento, cuando abre las ventanas de la aldea, leve sonido de la rosa al abrirse. Gota de agua salpicando la hierba, y rumor de mi talda cuando cruza la noche para verte".

Es que Nina Donoso encuentra sus palabras "Mas allá del tiempo" palabras que danzan como en su "Romance" y que floran en las citas del amor frustrante. Es que siente el "Día Viento" era el día del viento, gemían de rubor las pelargonias" y el mar desmenuzaba sus cristales" asediando el tiempo".

Es que siente la fuga desahogada del hombre actual de su yo metafísico, pero sabe convocar el gemo a la frontera de su ser: "A la lluvia de luz" a la orilla del cielo" yo te llamo, abeja delirante", embriagada de polen, mojada de rocío, y fecundada de olvidados lenguajes", deslumbrada antes del canto, en el pórtico azul" jugar y niño renunciando del fuego del olvido, a la orilla de mi yo te convoco".

No me arredo en comparar su relación íntima con los abismos de la naturaleza, desarrollada en contornos aparentemente apacibles de jardines y rincones, a la intuición genial de la poetisa alemana Annette von Droste-Hülshoff, que desarrolló esta relación en parajes parecidos y que fue reconocida después de su tiempo como par de los clásicos.

Es que admira los rebanos de Dios en el cielo, pastoreándolos, sabe que la vida se asemeja al vuelo y sueño largo tal vez—de la piedra lanzada que se alza y cae, es que conoce también el misterio en la piedra modelada, de la materia trascendida, de la mano de la Virgen. Que desde lo alto del cerro desparraja su caricia de luz sobre Santiago. "Esta piedra que antes de ser mano, fue pura luz en virginal cantera, hija del sol, sustancia de la altura, nieve cuajada, humbre enardecida, del amor en la forma conservado. Hay belleza que sobrecoge en este "Madrigal de la Virgen".

Nina Donoso recoge el agua de fuente cristalina e inconfundiblemente propia. Se conceden preñitos máximo y a veces por consenso diplomático o por modas efímeras, a obras que suscitan interrogantes. A estos sonetos y madrigales concedería un premio real.

Sonetos y madrigales [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwarzenberg, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sonetos y madrigales [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)